

ALEXANDER LEFEBVRE & MELANIE WHITE (eds.), *Bergson, Politics and Religion*, Duke University Press, Durham and London, 2012. 338 páginas.

[S]obre la guerra como un festival y una irrupción de lo sagrado en la monotonía de la vida diaria (p. 85)¹.

Más que un libro compilatorio *Bergson, Politics and Religion* es un mapa para navegar y redescubrir de una manera más política al filósofo del espíritu Henri-Louis Bergson (1859-1941).

Esta obra es un compendio de artículos en el que los autores analizan la obra de Bergson con un nuevo prisma. En este sentido, es el primer libro que se publica en inglés revelando el perfil político de este pensador. Los propios autores se preguntan, como no podía ser de otro modo, por qué hasta ahora no se había hecho.

Nos asombra además esta tardanza en la aproximación más política de Bergson ya que en gran parte de su vida estuvo involucrado en contextos políticos. Para poner un poco en antecedentes al lector se ofrece un resumen de la actuación de Bergson como embajador en Estados Unidos en pleno inicio de la guerra mundial y del papel fundamental en la formación y en el estudio de la Sociedad de Naciones, el primer paso de lo que luego sería la Organización de Naciones Unidas.

En nuestra opinión, esta omisión del aspecto político se debió en gran medida a una especie de encasillamiento de las disciplinas. El uso del método científico como base para cualquier estudio ha hecho que lo que está bien definido sea relegado

al terreno de lo metafísico, en este caso por la ambigüedad de no poder determinar de una manera tacita qué es o qué no es político.

La lectura es una actividad que da pie a infinitas interpretaciones pues todo escrito abre un abanico de posibilidades al lector. Los libros de Bergson no son una excepción al respecto y a lo largo del estudio de su obra nos encontramos con muchas de estas interpretaciones, máxime cuando se trata de un autor que ha tratado multitud de temas con rasgos muy relevantes. Sin embargo, el libro que reseñamos da una vuelta de tuerca y lee o, mejor dicho, releo con otro código y otra melodía los escritos de Bergson. De esta manera se interpretan las palabras más allá de su significado aparente para llegar a su intención más pura. Por esto esta obra es inmensamente rica.

Los autores nos narran cómo el filósofo francés entró en el universo de lo político, si es que en algún momento estuvo fuera. Para estos especialistas recuperar los aspectos políticos de la obra de Bergson que no han sido casi estudiados se convierte en una tarea titánica. Tal propósito es difícil no solo porque exige mirar con otros ojos, sino también porque algunos de los conceptos manejados en la obra han sido determinados por buena parte de los

¹ “[O]n war as a festival and an irruption of the sacred into the monotony of everyday life”.

estudiosos de la teoría política como difusos y, por tanto, han considerado que no pueden ser parte de la literatura académica que pretenda ser seria. Un buen ejemplo de esta corriente es el caso de Judith N. Shklar (1928-1992) que incluso a propósito de estos conceptos empleó adjetivos calificativos un tanto duros para desterrarlos del terreno de la teoría política. Para Shklar (p. 11) la creatividad elimina el juicio político, las emociones eliminan la deliberación racional y la mística elimina la política. Estas frases se convirtieron en juicios que calaron sin problemas en muchos de los pensadores de los siglos veinte y veintiuno. Pero, como se nos va mostrando a lo largo del libro, para Bergson estos conceptos solo son nocivos si son confundidos. Es decir, ni la creatividad puede confundirse con la victoria de la voluntad o el voluntarismo, ni las emociones con la negación de la razón y, en último lugar, el misticismo debe entenderse asociándolo al acceso privado y privilegiado a la razón (p. 12).

Una vez hecha esta aclaración comprendemos que la virtud de Bergson que quieren resaltar los autores del libro es esta manera de reinterpretar conceptos. Pero para que dicha reinterpretación funcione hay que dejar de lado antiguos paradigmas y empezar a entender la política como un espacio en el que se incluyen todos los aspectos del ser humano.

Este volumen está compuesto por quince artículos escritos por diversos autores, que, a su vez, se dividen en tres grandes bloques. La profusión de voces da, a la

obra, una riqueza de sonidos y maneras de analizar los escritos del filósofo francés. Esto resulta muy productivo al lector que quiera redescubrir a Bergson.

El primer bloque, *lo abierto y lo cerrado* (pp. 25-95), nos presenta la diferenciación que Bergson realiza de *lo cerrado* como comportamiento y *lo abierto* como moral. Ambos son pilares ineludibles de la filosofía bergsoniana. La novedad y el aporte de esta obra no se encuentran en la presentación de conceptos que ya han sido ampliamente estudiados y difundidos, sino en el enfoque que se utiliza para analizarlos.

El estudio de conceptos tales como *moral* y *religión* es entonces el estudio de cómo se conectan unos con otros, no el estudio de conceptos aislados y rígidos.

La proposición de la lectura del libro *The Two Sources of Religion and Morality* en el que se basan los artículos, es desordenada, pues nos proponen leer capítulos posteriores para poder recuperar conceptos y luego regresar y entender partes anteriores del libro.

Los autores utilizan a Bergson como una perspectiva y un punto de partida para el estudio de los problemas del poder, la moral, la religión y, una de sus mayores pasiones: la guerra.

En la introducción del libro se nos anuncia que “sin la guerra...el Estado no es concebible” (p. 43)². De esta manera a aquellas personas que no conocen el trabajo del autor se les da una pista sobre uno de los mayores temas de estudio del filósofo francés: la relación de la sociedad con la guerra. Una vez más, la novedad se

² “Without war...the State is not conceivable”.

encuentra en el enfoque que los autores disponen para estudiar dicha relación. El aporte de Bergson al estudio de la guerra es enlazar este concepto con el de sociedades abiertas y cerradas. Es decir, una vez que entendemos que el ser humano es el único animal que no actúa únicamente a base de instintos, que crea unas normas que pueden dirigir una sociedad en una dirección u otra, y que es capaz de crear esferas como la moral y la religión, podemos empezar a indagar entonces en el significado que tiene la guerra. No pretende dar una explicación sino abrir un camino para el estudio de este fenómeno. Estudiando el comportamiento cerrado que involucra el individualismo y las consecuencias en cuanto al consumo de la industrialización, podemos llegar a los motivos de las guerras.

Todo lo anterior se conecta directamente con la diferenciación que Bergson realiza entre la capacidad que tiene el ser humano de sentir compasión a nivel cercano —cerrado— y lo difícil que es intentar reproducir este tipo de sentimientos en una magnitud global —abierta—.

En confrontación con la tradición filosófica más imponente —Friedrich Wilhelm Nietzsche (1844-1900), Émile Durkheim (1858-1917) e Immanuel Kant (1724-1804)—, se plantea que la naturaleza humana es social. A tal efecto, son primordiales, para entender todo lo que se desarrolla con posterioridad en la obra, comprender qué significa lo cerrado y su diferenciación con la sociedad. Según Bergson, si comparamos el comportamiento de un ciudadano con los de su entorno, encontraremos que somos más propensos a sentimientos de compasión y

afecto con nuestros cercanos, y que actuamos de manera cerrada con los entornos más distantes y específicamente en el ámbito de lo político. Por tanto hay una diferencia en el comportamiento de los ciudadanos dentro y fuera sus respectivos estados.

En el capítulo dedicado a la libertad de la creatividad (pp. 159-163) hay un tema tan central y tan estudiado como el *problema de la gente*. Se nos presenta el círculo vicioso en el que un gobierno democrático necesita gente que lo legitime, pero para que la legitimación se produzca se necesita que todos los ciudadanos se sientan como iguales, y para que los ciudadanos se sientan como iguales se necesita un gobierno democrático y legítimo (p. 160). Bergson plantea la respuesta a esta diatriba desde el abandono de todos los conceptos que se relacionan con la soberanía. La ficción de que la soberanía es dada por el consenso entre ciudadanos que se consideran iguales debería ser remplazada por la asunción de que lo que une a las personas son una serie de hábitos, y no la creencia de que se forma parte de algo común.

La pregunta que se ha de hacer de aquí en adelante, pues para el dilema anterior no hay una respuesta definitiva, es cómo iniciar la construcción de otro tipo de modelo de estado. Durante el ensayo nunca se nos dará la fórmula para trasladar a la realidad este nuevo estado pero si se intentara proyectar en el futuro nos podría descubrir el momento a partir del cual la democracia sería más abierta. Como se dice en el propio libro:

De algún modo, Bergson hace con la teoría democrática lo que Pitágoras hizo

con Zenón: para demostrarle la posibilidad del movimiento no utilizó argumentos, simplemente se puso de pie y anduvo (p. 169)³.

¿Que nos narra muy gráficamente este ejemplo?, algo de lo que podremos disfrutar durante todo el libro, que ninguna respuesta puede ser definitiva, ninguna fórmula tiene sus componentes completamente diferenciados, se trata de evitar la predicción en la ciencia política y construir más que predecir.

Hay tantas proposiciones dignas de mención en el libro que es muy difícil resumir sus virtudes. Bergson dedicando tantas horas prácticas al análisis de conceptos como la guerra y la paz, la religión y su capacidad aglutinadora, la creatividad de la mística o el estudio de los derechos humanos nos sorprende con continuas desmitificaciones, originales puntos de vistas y nuevos enfoques.

Que un libro se pueda dedicar a recuperar la parte política de toda esta filosofía no solo es un aporte y una contribución a la teoría política, también es una apertura a los estudios multidisciplinares que intentan romper esquemas para demostrar que en el terreno de lo social todo tiene relación.

Haciendo un ejercicio de imaginación: si Bergson leyera el libro hoy en día es posible que no se reconociera en él y esto es lo que lo hace un gran libro. Al fin y al cabo una vez que un autor deja en el papel sus palabras solo podrá interpretarse y reinterpretarse infinitas veces. De esta manera quizá aparezca lo que el escritor ni siquiera sabía que quería decir.

ORIANA VÁZQUEZ FERNÁNDEZ

³ “In a way Bergson does to democratic theory what Pythagoras did to Zeno: in order to demonstrate the possibility of movement he did not give an argument. He simply stood up and walked”.